XXXI Domingo del Tiempo Ordinario C

Un hombre llamado Zaqueo

"Atravesaba Jesús la ciudad de Jericó. Y un hombre llamado Zaqueo trataba de distinguirlo, pero la gente se lo impedía porque era bajo de estatura". San Lucas, cap. 19.

No es de fiar este hombre. Bajo de estatura. Quizás de mal humor, a causa de sus muchos negocios. Traidor a su gente, por su oficio de cobrador de impuestos para los romanos. Injusto, pues no sería una excepción entre los de su gremio, quienes se enriquecían extorsionando a los contribuyentes.

San Lucas recoge el nombre de este jefe de publicanos. Se llamaba Zaqueo que en hebreo significa el justo. Y no fue ironía. Al encontrarse con Jesús, este recaudador volvió por los caminos de la justicia.

En Jericó, donde tiene lugar el encuentro, aquellos tributos serían abundantes. La villa no sólo poseía recursos agrícolas y comercio en dátiles y perfumes, sino que era además sitio de aduana para quienes llegaban de Oriente, rumbo a Jerusalén y hacia el Mediterráneo.

Pero Zaqueo tenía mucho a su favor: Deseaba ver a Jesús. Ese deseo que muchas generaciones de creyentes hemos mantenido y le expresamos a Nuestra Señora en aquella plegaria de la Salve: "Muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre".

El publicano había oído hablar del Señor y su curiosidad se mezclaba con cierta simpatía. Le habrían dicho que este profeta se mostraba muy abierto con los pecadores.

Sin embargo, su gran problema para encontrarse con Jesús es en ese momento su estatura. Pero, sin temor a hacer el ridículo, se sube a una higuera, junto al camino por donde pasaría el Maestro, rodeado de mucha gente. Extraño este hombre adulto, trepado en las ramas de un árbol, como un niño que persigue frutas.

Jesús intuyó de inmediato qué buscaba este hombre y le dijo con palabras corteses: "Zaqueo, baja enseguida porque hoy tengo qué alojarme en tu casa".

Las palabras del Señor, le llenaron de alegría, mientras otros murmuraban: "Este profeta entra en casa de pecadores". ¿Por qué este rabino no se hospeda donde alguna familia respetable de Jericó, la villa que acogía a muchos sacerdotes y levitas?

Esa tarde Zaqueo invitó a la mesa a muchos de su oficio Y allí declaró ante todos cómo sería su vida en adelante: "La mitad de los bienes la doy a los pobres y si de alguien me he aprovechado, le restituiré cuatro veces".

Jesús, a su vez, dijo a los presentes: "Hoy ha sido la salvación de esta casa. Porque también este es un hijo de Abraham". A pesar de la situación moral de Zaqueo, Jesús señala su dignidad de hijo de la promesa. Porque "el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

La tradición del siglo I - o quizás la leyenda - afirma que Zaqueo perseveró en su conversión, siendo luego compañero de san Pedro y obispo de Cesarea. Otros más imaginativos lo llevan hasta las Galias, donde una pequeña aldea le tiene por patrono.

Pero lo más importante de este recaudador fue su esfuerzo por conocer a Jesús. Y aquel encuentro cambió su vida definitivamente.

Recordemos el salmo 144: "El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad. El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus creaturas".

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y